

el genio profundamente erudito, analítico y lógico,

371. Diógenes el Cynico, discípulo de Anthísthenes que nació el año 169 y murió en el de 259 de la era filosófica.
346. Leusipo; discípulo y sobrino de Platon y que ocupó su lugar en la Academia y la trasmitió á su muerte á
337. Xenocrates, discípulo de Platon y que enseñó filosofía durante veinticinco años. Nació el año 186 y murió el año 267 de la era filosófica,
333. Aristóteles, nacido el año 199 de dicha era y que murió en Chalais donde se refugió á la edad de 63 años, después de haberse ajustado á la disciplina de Platon durante diez y ocho años y de haber abierto una escuela en el Liceo. Sus sectarios llevan el nombre de peripatéticos porque se paseaban al oír las enseñanzas del maestro.
331. Heráclides, discípulo de Platon según unos, ó de Speusipo ó Leusipo, ó de Aristóteles, según otros.
329. Theophrasto, discípulo de Aristóteles y su primer sucesor en el Liceo donde enseñó hasta 278 de la era filosófica, en cuyo año se prohibió en Athenas la enseñanza. Al siguiente fué revocada la prohibición y reanudó sus lecciones, muriendo á la edad de 85 años.
- 310 Zenon, jefe ó fundador de la escuela estoica (de *Stoa pórtico*, donde se reunían estos filósofos), que tuvo maestros de diferentes sectas, enseñó durante 58 años y murió el de 319 de lo era filosófica.
301. Epicuro, fundador de la célebre secta que se llamaba de los epicureos; que nació en 241 y murió en 312, teniendo por sucesor á Zenon de Sidonia y á Phedro.
- 295 Theodoro el atheo.
283. Straton, discípulo y sucesor de Theophrasto, jefe del Liceo desde el año 297 y cuya dirección conservó durante 18 años.
281. Arcesilas, discípulo primero de Thephrasto y después de Polemon, quien lo fué de Demócrates, y autor de la segunda ó media academia. Murió el año de 342.
262. Cleantho, el primero que después de Zenon su maestro, gobernó la escuela estoica y que murió de 90 años de edad.
258. Perseo, discípulo de Zenon.

pero falto de originalidad, del célebre teólogo y filó-

246. Ariston de Chio, discípulo primero de Zenon y después de Polemon, y fundador de una secta que duró poco.
231. Chrysippo, discípulo de Cleantho y que murió á la edad de 81 años.
201. Diógenes de Babilonia, estoico, discípulo de Chrysippo, diputado á Roma en unión de Carneades, maestro de Antipater, quien lo fué de Panelio, éste de Posidonio y Posidonio de Ciceron, enlazándose así la filosofía griega con la filosofía romana.
182. Carneades, cuarto sucesor de Arcesilas y fundador de la nueva Academia y diputado á Roma. Fué maestro de Clitómaco, éste de Philon y Philon de Antioco; Ciceron escuchó las lecciones de estos dos últimos.

Esta série de filósofos y de escuelas nos presenta el espectáculo originalísimo de ser el pueblo griego el único que en la historia inició y continuó en un orden serial y progresivo ascendente el espíritu de investigación científica, verdaderamente científica; á la manera que el derecho romano ofrece en la historia el único ejemplar de un desenvolvimiento serial y no interrumpido del derecho positivo y filosófico. Y así como este fué elevándose desde las rudas fórmulas de las doce tablas hasta las vastas generalizaciones de la Instituta, así la filosofía griega fué elevándose desde las groseras concepciones de la escuela jónica hasta las atrevidas especulaciones de los epicureos, de los platónicos y de los estoicos. Pero lo que caracteriza el espíritu griego y lo distingue de todos los pueblos de la antigüedad y muy especialmente de los de la raza semítica, impotente para la labor científica y apegado á ideas y literatura puramente sentimentales y tradicionales, en su irresistible tendencia á buscar el *porqué positivo* de los fenómenos naturales, á interrogar directamente á la naturaleza, á la realidad. Esta tendencia, este sentimiento, esta inclinación al análisis palpita aun en los poetas que á pesar de tu carácter esencialmente religioso dejan transparentar el alma griega en ciertos rasgos de excepticismo prematuro. Así encontramos en Homero (Iliada XXII 237,243—Herodoto XI—40—41) esta ironía que traduce ya la lucha entre las supersticiones y la realidad: Mientras que los espartanos en las guerras médicas, esclavos aún

sofo dominiquino Tomás de Aquino, poniendo al ser-

de supersticiosos adivinos, arriesgan en el campo de batalla de Platea el éxito de la jornada, rehusando el ataque hasta que las entrañas de la víctima no den signos favorables, queda uno sorprendido al ver la respuesta que da Hector á Polydamas que anunciándole presagios siniestros pretende contener su arrojó: "Quieres (dice) que obedezca á pájaros de largas alas! Sabe que yo no me inquieto, ni me cuido de que ellas vuelen en línea recta hácia el oriente y la aurora ó bien vuelen á la izquierda hácia el Poniente. . . . El único augurio, el mejor es combatir por su Patria." Este grito patriótico que desdeña las creencias religiosas y las sacrifica ante los deberes que impone la realidad, nos hace presentir á dónde puede llegar el génio de ese pueblo.

Así, muy pronto apareció el espíritu de investigación en la escuela jónica fundada por Thales, pues la leyenda sobre los siete sabios de Grecia, debe aceptarse como refiriéndose más bien, excepto Thales, á hombres prácticos en la administración de justicia que á especuladores científicos, habiendo existido aquellos seis siglos antes de J. C. Rudas y groseras son las ideas, pero ellas revelan que el alma griega no se satisfacía con dogmas y tradiciones, sino que buscaba fuera de las creencias aceptadas, una explicación racional de la naturaleza. Thales de Mileto, de origen fenicio: fundador de la escuela jónica, vivió en una época en que los puertos de Egipto se abrieron por vez primera al comercio griego por Psamético y quizá visitó nuestro filósofo á ese pueblo fundador de las primitivas civilizaciones y tomó del vulgo la doctrina de que el agua es el principio de todas las cosas y el origen de todos los fenómenos. Mezquina es esta teoría en una época en que los libros filosóficos de Confucio, las leyendas sagradas de la India, y las doctrinas y ritos de los sacerdotes egipcios, habían recorrido todo el cielo de las especulaciones filosóficas; pero en aquellos pueblos la orientación de las especulaciones fué metafísica y religiosa, y en Thales se advierte ya el espíritu científico que busca causas naturales; y si no es cierto quizá que predijo eclipses, que intentó construir esferas, gnomones y cartas geográficas, estas leyendas y la acusación de impiedad formulada contra sus doctrinas, revelan que la orientación que imprimió este primer filósofo al pensamiento era ya científica y que esas teorías falsas y trun-

vicio del dogma católico, todas las elucubraciones de

cas debían servir de base á nuevas especulaciones que no petrificarían el pensamiento en la metafísica, sino que lo emanciparían de toda tradición. Por eso su continuador Anaximenes, no satisfecho con la teoría del agua buscó en el aire, que aparece más infinito, la causa más primordial de todas los seres, siendo el alma misma efecto de aquel elemento, como lo demuestra la vida que existe en inhalaciones y exhalaciones, dando explicaciones igualmente materiales á otros fenómenos; y á otras creencias, sin que pueda aceptarse que descubrió la oblicuidad de la eclíptica.

Una vez abierto el camino de las especulaciones y de los sistemas ó ensayos científicos para explicar la naturaleza por criterios distintos de los consagrados por la tradición religiosa, muy pronto se abrió la lucha entre varios pensadores, y Diógenes de Apolonia, desenvolviendo las teorías de Anaximeutes, sostuvo que todas las cosas proceden de una esencia primera que sufre continuas transformaciones, sosteniendo por lo mismo que el aire es eterno, imperecedero é inteligente. Nada tiene de extraño que este filósofo haya atribuido inteligencia al aire cuando el vulgo y aun los sabios muchos siglos después ante el fenómeno de la asfixia producida por los gases de pozos impregnados de ellos, atribuían á agentes espirituales la muerte de las víctimas. Después de Diógenes viene Heráclito, cuyo sistema se condensa en esta frase: *todo se puede convertir en fuego y el fuego en todo*; y por una serie de inducciones tan sutiles como falsas, llega á enseñar que todos los seres tienen una alma más ó menos perfecta según su organismo material y que mientras más calor exista en los seres son más perfectos. Anaximandro concibe por vez primera la idea del caos que llama el *infinito* y el cual en mezcla confusa contiene el origen de todas las cosas, teniendo una fuerza espontánea; y así el hombre al principio no fué sino un pescado que por causas naturales llegó á poder vivir en la tierra y á perfeccionarse; y así también *todas las cosas obedecen á su destino volviendo á su origen, porque todas deben sufrir las penas y expiaciones debidas á sus faltas*. La escuela jónica representada por los filósofos enumerados, enseñaba una mezcla de naturalismo, misticismo y politeísmo, esbozándose ya desde entonces el problema de las relaciones entre la moral y la filosofía, ó sea la ciencia, problema que la es-

Platon, de Aristóteles, de San Agustín y aun del de-

cuela jónica explicaba por causas tan materiales como las que le servían para explicar el mundo físico; la *justicia* es considerada cómo una *necesidad* que gobierna el mundo, y los vocablos *destino*, *ley*, *ley razón*, *contienda*, *guerra*, *armonía*, son en las doctrinas de Heráclito símbolos de la fuerza, de la necesidad que gobierna el mundo. La doctrina es materialista, pero ella nos hace ver que el espíritu griego no se conformaba con las tradiciones, sino que buscaba una explicación al orden moral como al orden físico; esos filósofos no se satisfacían con las reminiscencias que trajeron los sabios emigrantes de los arios; no se contentaban con los *theístes* de Homero, que no son otra cosa que las costumbres divinizadas, pues la palabra *ley* no existe en Homero y solo dos veces se halla en Hesiodo; no se contentan con *Zeus* acompañado de *Themis* dando derechos particulares y penas particulares para sostener la fé de las promesas y los deberes del parentesco; no se contentan con toda esa mitología traída del Oriente y enriquecida por la fantasía griega, sino que partiendo de lo conocido á lo desconocido, á la inversa de los orientales que partiendo del dogma abstracto elaborado por tradiciones místicas subordinaban la realidad á esas concepciones, llegaron á *crear* teorías explicativas fundadas en hechos conocidos, aunque mal interpretados en su generalización.

Pero ningún nombre más ilustre, entre los filósofos jonios que el de Pytágoras y ningún filósofo menos conocido; puede sin embargo asegurarse que fué un reformador y un reformador religioso que trajo del oriente un entusiasmo religioso que asoció al espíritu científico; y aunque nada escribió, ni tiene biógrafos como Sócrates en Xenofonte y Platon, se sabe que se estableció en Crotona, que la parte fundamental de su metafísica consistía en enseñar que los *números son el principio y origen de todos los seres*, expresión simbólica probablemente de lo que hoy todavía enseña la metafísica, esto es, que las verdades matemáticas son eternas y necesarias y que todo está sujeto á las leyes fundamentales de la cantidad. De este principio deducía muchas consecuencias relativas al orden y armonía y número de las plantas, de los elementos, de los sentidos; pero sobre todo enseñaba la doctrina que más resonancia ha tenido en el mundo; la de la metempsychosis de las almas, doctrina muy común en el oriente y propagada en los tiem-

recho romano ensayó reducir á una síntesis admir-

pos modernos por el espiritismo. Considerando la escuela pytagórica al universo como una armonía era consecuente al enseñar que la justicia es *quodam congruentiam animi partium copulatio, virtusque perfecta et suprema. Hæc enim virtus ipsam totius rerum compagis et universitatis societatem tum inter celestes, tum inter mortales continet. Themis certe apud superos; justitia autem apud inferos; lex vero apud homines nominatur; quæ sane argumento atque indicio sunt, justitiam supremam esse virtutem.* El gran título de Pytágoras en la historia de las creencias humanas, dice un escritor, es que ha fundado una *Iglesia*, esto es, una asociación de almas reunidas por una fé y un culto exterior comunes, teniendo tres caracteres distintivos: una teología duradera y mística, una moral severa y ascética y un gran espíritu de fraternidad. Los pytagóricos han dado el primer ejemplo de fé dogmática; la palabra del maestro era sagrada, *magister dixit*, (como San Agustín dice del Papa, *Roma locutus est, causa finita*) y se han llegado á comparar los *autos epha* de los pytagóricos con los *autos ephi* de los cristianos: tenían catecismos para las mujeres y para los niños. San Justino reconoce en Sócrates un precursor de Cristo; pero mayores títulos tiene á este elogio á Pytágoras cuyos innumerables sectarios fueron objeto de tremendas penas y sangrientas persecuciones.

En la escuela cleática el principio de justicia comienza á espiritualizarse, pues según Parménides no es ya una simple fuerza física, sino una necesidad metafísica, una necesidad moral de orden y armonía en el mundo material y en el social. Y Xenófanes que es considerado como el fundador de esa escuela y de la dialéctica, elevándose en un poema de que se conservan fragmentos á regiones más altas, enseña que hay un *Dios supremo aparte de todos los otros, que no se asemeja al hombre ni por el cuerpo, ni por el espíritu, y que este Dios mueve todas las cosas sin trabajo, por la fuerza de su pensamiento; y que no son los dioses los que al principio han instruido al hombre; sino que lo han perfeccionado sus propias investigaciones.* Xenofanes era un verdadero apóstol ó misionero que arriesgando su existencia iba de ciudad en ciudad atacando las fábulas de Homero y otros poetas que habían rebajado la idea de la Divinidad, y combatiendo el polyteísmo, y cantando himnos llenos de

ble las doctrinas políticas y morales de la filosofía y

unció. Para Xenophanes y para la escuela eleática, la *justicia*, como todas las ideas morales, fué objeto de especulaciones metafísicas sobre la esencia del sér y de Dios, abandonando así la especulación materialista de la escuela jónica y siguiendo esta orientación dicha escuela en Zenon de Elea, Meliso de Samos y Empédocles de Agrigento. Este, resumiendo las doctrinas eleáticas enseñó que los sentidos nos engañan, que solamente la razón puede descubrir la verdad, que el alma es imperfecta igualmente y no puede conocer la verdad absoluta, que debe trasmigrar á una série de cuerpos diferentes, que la simple noción que tiene el alma de la Divinidad prueba su existencia, que los cuatro elementos divinos son el aire, el fuego, el agua y la tierra, que el amor es la fuerza creadora y el odio la destructora. En todas estas aserciones se siente que degenera el espíritu científico en metafísica y simbolismo, quizá por la influencia de las doctrinas egipcias. Y esta degeneración llega á su colmo en Demócrito de Abdera educado por magos caldeos. Según este filósofo *nada es verdadero ó ciertamente verdadero para nosotros*, á no ser las sensaciones, pero solo en su sentido subjetivo y no con relación el mundo exterior (*cogito, ergo sum* de Descartes) cuya realidad solo podemos alcanzar por la reflexión, sin que esta encuentre la unidad de principio enseñada por la escuela eleática, sino que el origen de todos los séres son átomos dotados de fuerza, movimiento y formas diversas y cuya esencia es eterna (doctrina que la química moderna acepta sin darle caracter metafísico y trascendental). De esta teoría sobre el origen de los seres deducía la ley moral que era la *necesidad*, ó sea la ley que rige el destino de los hombres.

En estas corrientes intelectuales las colonias griegas lo habían hecho todo y la madre patria nada; pero llegó el día en que el éxito de las batallas interiores y exteriores como las médicas, el equilibrio de los intereses políticos y la actividad mercantil, concentraron en Athenas todo el espíritu y toda la energía helénicas y se abrió el siglo de Pericles y de Aspasia, el siglo de las bellas letras, de las bellas artes, de la elocuencia y de la poesía. Allí se dieron cita todos los filósofos, como en Roma se dieron cita más tarde todas las religiones, todas las filosofías y todas las aspiraciones y necesidades del vasto imperio de los Césares; y así como

conciliarlas con el dogma, y la mayor altura á que

el choque de esta revolución *moral* produjo el cristianismo, así también el choque *intelectual* de las especulaciones filosóficas produjo en Athenas la escuela *sofista*. Agotadas las teorías en una época en que no estando constituidas las ciencias matemáticas, astronómicas, psicológicas, fisiológicas y sociales, no habían revelado al espíritu humano los límites y métodos de su actividad, se creía este capaz de resolver el problema del origen y fin del universo, y era natural que el desaliento y la duda engendradas por tantos sistemas opuestos y deficientes engendraran el escepticismo; y surgió como surgir debía, la escuela de los sofistas. Ella enseñaba que la razón humana es incapaz, por la constitución misma del espíritu, para llegar á conocer la verdad. y por lo mismo ni tenemos, ni podemos tener un criterio cierto y absoluto de lo bueno y de lo malo, y las ideas del bien y mal son simples ideas convencionales. *El poder es el que da la fórmula* de lo justo y de lo injusto, cuyas ideas no existen *ab eterno*, sino que son ficciones creadas por la sociedad, por el Monarca ó por las mayorías. Protágoras, Gorgias discípulo de Empédocles, Anaxagoras acusado de ateísmo y salvado difícilmente por Perycles, por haber enseñado que el origen de todo era un espíritu *noos*, fueron los propagadores de este sistema revolucionario que erigia la fuerza, el valor, la elocuencia, el arte, el éxito en supremo criterio de moral; y Protágoras llegó hasta sostener que aun las verdades geométricas podían ser discutidas, puesto que en el mundo sensible, único que conocemos, no hay líneas, ni puntos, ni figuras geométricas exactas. Las luchas entre Esparta y Athenas, entre la aristocracia y la democracia, entre la metafísica de los antiguos filósofos y la realidad de los hechos, entre las tradiciones religiosas y su violación en el campo de la política, produjeron la desmoralización, esto es, la ausencia de *sentimientos morales* fundados en un criterio universalmente aceptado; y esta desmoralización produjo el escepticismo y este á los sofistas que fueron en esa época como nuestros modernos positivistas. La juventud se agrupó á su alrededor fascinada por el brillo de su dialéctica, de su arte de la palabra y del discurso que perfeccionaron, de su elocuencia á cuya engañosa pompa se sacrificó el pensamiento y la investigación; los sofistas se apoderaron del gobierno, de los altos puestos, de la enseñanza,

pudo elevarse ese maestro y doctor secular del catol-

y es natural que la aristocracia los odiase y que Platon, espíritu aristocrático y alto pensador, los juzgase tan severamente y los hiciese responsables de una desmoralización de que ellos no fueron la causa, sino el efecto. Las crueldades de Esparta, dominada por los adversarios de los sofistas, contrastan con la dulzura de costumbres de los atenienses dominados por los sofistas; y todo lo que en esa época había de inmoral, de cruel, de bárbaro en la política, debe atribuirse no á esa secta filosófica, sino á la calamidad de los tiempos, á las guerras de ciudad á ciudad, á la ambición de los diversos Estados griegos. Y qué puede alguna época reprochar á los sofistas escándalos que en todo tiempo y aun bajo el dominio más absoluto del cristianismo han existido? Los atenienses aplicaban la tortura judicial solo á los esclavos; las edades siguientes la han aplicado á todos los hombres. Los atenienses eran prostituidos; Procopo y Gibbon nos cuentan los espectáculos vergonzosos que daba al pueblo en el teatro de Constantinopla la divina Theodora, más tarde Emperatriz y esposa del católico Justiniano. La esclavitud existía en Grecia; pero hace apenas cien años que ha desaparecido del mundo cristiano. Los modernos tenemos hospitales; pero los griegos tenían fondos públicos para la beneficencia, como se lee en un alegato de Lysias, quien también cita las cuentas de un rico en que figuraban partidas secretas para la caridad.

Sea de ello lo que fuere, el hecho es que la escuela sofística que á diferencia de la dialéctica que procede de lo particular á lo general, procedía de lo general á lo particular, debía provocar y provocó una reacción *moral*, esto es, una reacción del sentimiento que desdeñando teorías científicas y metafísicas y aplicando toda su actividad al desarrollo de doctrinas y sentimientos morales, se encarnó en uno de aquellos géneos excepcionales de la humanidad, dotados por la naturaleza de elevadísimos sentimientos morales, de pasión verdaderamente apostólica, de ingenio iluminado y de palabra persuasiva. Este hombre eminente fué Sócrates á quien San Justino y otros Padres de la Iglesia llaman precursor de Cristo y cuyas doctrinas y biografía han sido escritas con la pasión y admiración del discípulo, por otros dos géneos, por Platon y por Xenofonte. Sócrates nació el año de 469 antes de J. C.

licismo no es otra cosa que la metafísica de las es-

y consagró toda su vida á la práctica y predicación de una moral que podíamos llamar cristiana. Superior á todos los apetitos de los sentidos, abrazó la pobreza, la desnudez y la penitencia como un verdadero voto, pues enseñaba que mientras más pobre es el hombre y más libre de los cuidados de la tierra, más se acerca á la Divinidad. Es quizá el primer apóstol de la fé, pues conociendo la impotencia de los sistemas filosóficos y la ruindad de la mitología, se propuso sustituir á las disputas filosóficas la creencia en la virtud, en la justicia, en el bien, en Dios, y animado de una fé interior en los destinos morales y sobrenaturales del hombre, que le servía para gobernarse á sí mismo, predicó la inmortalidad del alma, la existencia de un Dios, las virtudes de la justicia, la caridad, el amor de los semejantes, la perfección espiritual, siendo el verdadero fundador de la escuela espiritualista, de lo que podríamos llamar los místicos y los devotos que desdeñan como vanas las especulaciones científicas y que exigen que la actividad humana se consagre á la vida sobrenatural, á la contemplación de *Aquel que ordena y mantiene este conjunto del universo, donde todo es bueno y excelente, que lo conserva en buen estado para nuestro uso, obedeciéndolo más veloz que el pensamiento á la ley; de Aquel gran Soberano que todo lo ve, todo lo entiende, está en todas partes gobernándolo todo.* La admiración que produjo Sócrates en sus oyentes, se refleja en las biografías de Platon y Xenofonte, en la multitud de discípulos que continuaron sus enseñanzas, en la propagación de sus doctrinas que prepararon el sentimiento cristiano, en el odio de sus adversarios, en el martirio con que coronó su existencia de apóstol y en esta apología de San Justino de Neápolis ó Napulsa en su célebre defensa: "Se nos ha enseñado que Cristo es el hijo primogénito de Dios y he demostrado que es el Verbo que se ha comunicado á la especie humana; y los que han vivido según este Verbo son cristianos, aunque *hayan pasado por ateos*, como entre los griegos *Sócrates*, Heráclito y aquellos que se les parecieron y entre los bárbaros Abraham. Como Sócrates se esforzaba para alejar á los hombres del demonio, los demonios á su turno trabajaron también entre los hombres entregados al mal que le hicieron condenar como ateo y como impío, y hoy obran de la misma manera, porque estas verdades no solo han

cuelas estoicas y platónicas servilmente copiada.

sido reveladas á los griegos por Sócrates inspirado del Verbo, sino á los bárbaros por el Verbo mismo hecho carne en Jesucristo." Puede verse el texto íntegro de este Padre de la Iglesia y otras expresiones análogas de otros Padres en Max Müller, prólogo á la obra titulada: *Essais sur l'Histoire des Religions*. Razón pues han tenido los filósofos para decir que con Sócrates comienza la filosofía á distinguir sistemáticamente los intereses del alma de los del cuerpo y á concebir la *pura idea moral* como el verdadero bien y el fin supremo; y que por lo mismo Sócrates y los socráticos han lenta y laboriosamente trazado las bases del cristianismo, el cual ha puesto *su cruz y su nombre sobre la obra de los filósofos*.

Refiriéndonos ahora á las doctrinas de la escuela socrática sobre el derecho, para ellas la justicia no es ya una *necesidad material* como para la filosofía jónica, tampoco una *necesidad metafísica* como para la escuela cleática, menos por lo mismo una simple convención social como para la escuela sofística, (que no representa ninguna evolución, sino simplemente un desaliento moral), sino que es una *necesidad moral*, esto es, una relación entre los actos humanos y los destinos espirituales del hombre. *Justo* para Sócrates, según el 4º libro de los diálogos de Platon, es todo lo que haga nacer el bello orden de las facultades del alma é *injusto* todo lo que tienda á destruirlo; en cuyo concepto, la noción *jurídica* y la *moral* están confundidas y esa confusión importa atribuir al Estado facultades que hasta muy tarde se le disputaron cuando se distinguió la moral del derecho; pero la evolución de las ideas no es por eso menos cierta, pues ya en Sócrates aparece, sobre todo en su conducta, la conciencia de deberes *morales*, superiores á los deberes legales, distinción que jugara un gran papel en Platon, Aristóteles y los estoicos. En cuanto á la confusión entre moral y derecho ella existía desde las teorías cosmogónico-moral y metafísico-moral de los jonios y de los cleáticos, y no cesará hasta que se formule la distinción entre la actividad de las facultades y actividades científicas y las morales, distinción que todavía hoy es la base de especulaciones y controversias muy serias, pues precisamente las mismas censuras que se hacen hoy á la moral positiva, se hacían y han hecho á la moral de

¿Qué diferencia hay entre el concepto de *leg moral* á

Sócrates y á la de los estoicos; la de carecer de base metafísica. Y esta deficiencia es aun el problema de nuestros días.

Esta falta de base metafísica causó algunas divisiones en la escuela socrática ó en sus discípulos, uno de los cuales, Euclides de Megara, siguió fielmente las doctrinas del maestro; otro de ellos, Aristipo, fundó la escuela cyrenaica que hacía consistir el supremo bien en los placeres moderados; y Antistenes, fundador de la escuela cynica, proclamó como bien supremo los placeres espirituales desdeñando las cosas comunes y conveniencias sociales y erigiendo la *mysantropía* y un desprecio vanidoso y petulante de las necesidades de la vida en regla de conducta, desprecio y petulancia que llevó á su mayor exageración Diógenes de Sinope, llamado *Sócrates rabioso*. ¿Por qué, pues, las especulaciones científicas habían conducido al materialismo y las morales al cinismo? pregunta un sabio escritor. Sencillamente, porque las multitudes, la burguesía, los millares de pobres y los millares de ricos y políticos y hombres de negocios no se gobiernan con especulaciones científicas, sino con *dogmas imperantes y absolutos*, á condición de que esos dogmas satisfagan la imaginación, las esperanzas, las ilusiones; á condición de que contengan fórmulas precisas y obligatorias, *credos absolutos* de promesas y castigos; á condición de que aparezcan como *obra* de la Divinidad y no como obra del hombre.

Y los griegos no tenían libros revelados, no tenían biblia, no tenían credos, no tenían organización sacerdotal popular capaz de llenar las necesidades del alma. Sócrates sería un gran génio como filósofo, pero era un hombre y no un sér sobrenatural; su moral se aceptó y aun se *obligó* á los Dioses á ajustarse á la moral de ese atheo; pero las supersticiones mitológicas, los misterios de Baco y de Eleusis, la irrupción de ritos y creencias egipcias eran la religión oficial, religión que ya no podían aceptar las inteligencias cultivadas, pero que eran la de la gran masa social, y la cual ni Sócrates, ni Platon, ni Aristóteles atacaban directamente; por más que sus enseñanzas fueran un agente de disolución de esas mitologías y religiones en rápida decadencia. En esta situación la moral de la escuela socrática, predicada y aceptada por multitud de filósofos y de clases cultivadas, por Platon, Xenofonte,